

SOLERVICENS, Josep y MOLL, Antoni L. (eds.). *La poètica europea de la Il·lustració. Raó i cànon*. Barcelona: Punctum, «Poètiques, 4», 2014. 223 pp.

El proyecto «Mímesis» de la Universidad de Barcelona iniciaba en 2008 el ahondamiento en torno a la revisión de las poéticas de la edad moderna. Este volumen cierra el ciclo tripartito –Renacimiento, Barroco e Ilustración– que ha dado origen a publicaciones anteriores –*La poètica barroca a Europa: un sistema epistemològic* (2009) y *La poètica renaixentista a Europa, una recreació del llegat clàssic* (2011)– se propone, según explicita el propio Josep Solervicens en la introducción, ofrecer una visión panorámica de la teoría de la literatura que fije las cuestiones clave y destruya los juicios estereotipados sobre el paradigma del pensamiento literario ilustrado. Se reúnen aquí las diferentes observaciones y análisis a partir de casos paradigmáticos de siete investigadores de muy diferente procedencia e incluso lengua. Tres artículos escritos en italiano, otros tres en catalán y uno en lengua castellana que avalan una intelectualidad análoga a la ilustrada, supranacional y transnacional; amplían así el campo de estudio y abordan múltiples aspectos vinculados al Siglo de las Luces: desde el enfoque epistemológico característico de la Ilustración a la polémica entre racional y empirismo o las modulaciones del gusto literario, entre otras.

Precisamente, la propuesta epistemológica del pensamiento ilustrado según Klaus W. Hempfer en «Sul rapporto tra *Letteratura e Illuminismo*» es la encargada de inaugurar este

compendio. El modelo epistémico de Hempfer surge del análisis de la novela de Diderot *Les bijoux indiscrets* (1748) como paradigma de la conexión entre la literatura y la filosofía de la Ilustración. Para ello, se vale de los conceptos de Ernst Cassirer de forma y estilo de pensamiento, *Denkform* y *Denkstil*, así como de las ideas de Michel Foucault. En constante diálogo con ambos pensadores, y distanciándose finalmente del filósofo francés, Hempfer determina que, frente al apriorismo y a la construcción teórica hipoteticodeductiva de épocas anteriores, en el Setecientos se establece un sistema de pensamiento empírico-inductivo basado en la observación y la extracción de principios derivada de la misma. Esa configuración epistemológica hace de la literatura su objeto de reflexión estando así ahora subordinada a su capacidad divulgativa del nuevo estado del saber. Géneros como la novela erótica se erigen portadores de la recién concebida *episteme* y este análisis de la obra de Diderot de Klaus W. Hempfer es sin lugar a dudas tan revelador como fascinante.

La compleja relación entre «Razón, sensibilidad, y norma en el poética europea de la Ilustración» es la que motiva el estudio de María José Rodríguez Sánchez de León. A través del diálogo permanente con las poéticas de Charles Batteux y el empirista inglés Blair la excelente investigadora aboga por la comunión del paradigma de lo racional y de lo sensible. La actualidad aquí revelada de las ideas ilustradas en tanto en cuanto la percepción estética y sensible de la belleza es posible traducirla en conocimiento a través de la razón desmitifica esos juicios sobre lo razón

como facultad abanderada de la época dando cabida a la sensibilidad del artista y la formación racional de un gusto estético de fundamentación instintiva. El análisis de la figura de genio, el ingenio y el gusto y la interacción histórica de todos estos términos llevan a la conclusión de que el conocimiento es al fin «un medio de alcanzar la belleza y de profundizar en ella gracias al alma sensible del artista» (p. 67).

El gusto y sus modulaciones son objeto del trabajo de Antoni Lluís Moll titulado «La regulació estilística del bon gust: de Muratori a Sempere i Guarinos». Esa educación del gusto de base empírica es la que, según Moll, llevaron a cabo los ilustrados del ámbito intelectual valenciano –Mayans, Sempere i Guarinos, Andrés– valiéndose de las postulaciones muratonianas sobre la posible racionalización de la percepción sensible del objeto artístico. Asistimos así a la concepción del buen gusto de la plana catalana que abogaba por una definición y objetivación del término en términos estrictamente estilísticos en consonancia con la aproximación epistemológica de su compañero Hempfer en tanto en cuanto los ademanes ilustrados a la hora de aproximarse al conocimiento o al saber son analítico-inductivos.

En una escala mayor, Bernhard Huss analiza en el cuarto trabajo «Il sublime e la tragedia in Vittorio Alfieri» de esta recopilación el concepto de lo sublime en la obra trágica, *Antígona*, del dramaturgo italiano. La persecución de la presencia en el texto dramático de Alfieri de las ideas de Longino se justifica en tanto en cuanto esa recuperación clásica da cuenta de las nuevas implicaciones

que lo sublime aporta al planteamiento estructural y estilístico de las tragedias. Los efectos pasionales de esta obra italiana reviven la consideración de cierta singularidad artística que compete con la privilegiado estatuto racional y empírico del Setecientos.

Sin embargo, pese al efecto de sublimación de muchas de las obras compuestas en el siglo XVIII, la mimesis aristotélica sigue siendo el principio generador básico de la obra literaria. Amén de la mimesis, el concepto de forma o la función vinculados a la literatura forman parte del excelente análisis de Ramon Pla i Arxé en «La significació de la forma en literatura: Ignacio de Luzán i Antoni de Campany». Como es característico de este proyecto, los casos pragmáticos aquí examinados en torno a la configuración y significación de la forma literaria son la poética de Luzán (1737) y la retórica de Campany (1777). Primero de la mano de los preceptos neoclásicos de Luzán y después de Campany, Pla i Arxé sus indagaciones nos desvelan las profundas conexiones entre los parámetros de raíz clásica sobre la moralidad de los textos y a los vinculados a la visión emergente, más próxima al Romanticismo, sobre el acceso a la verdad a través de la percepción de la belleza.

La evolución y composición del canon literario de la época tiene hueco en las últimas páginas de este volumen. El sexto trabajo a cargo de Gisela Schlüter, «Della perfecttibilità alla logica evolucionista: aspetti della poetica sette ed ottocentesca», se centra en el examen detallado de los conceptos de progreso y perfectibilidad que constituyeron parte de la filosofía de la época

y cómo penetraron en el universo estético y literario frente a la continuidad y linealidad existentes en poéticas francesas. Nos sumerge Schlüter en un fantástico diálogo entre filosofía, política y teoría literaria para revelar que la historia de la literatura puede dar cuenta del desarrollo de un progreso ahora cualitativo y variable, bien ascendente o descendente, en base a esa condición de perfectibilidad de la condición humana defendida en el Setecientos de las obras literarias y, por consiguiente, de los géneros literarios –señala Schlüter el caso paradigmático de Brunetière en años venideros–. Y finalmente todo ello permite la modificación de la vigente práctica de canonización y el establecimiento de sistematizaciones diacrónicas en formato enciclopédico.

Por último, la revisión de los modelos literarios activos durante la Ilustración corre a cuenta de Neus Ortega Molinos en «El cànon literari de Joan Andrés i Morell». Aunque no de forma explícita, de la obra enciclopédica del

jesuita, *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* (1782-1799) emerge, según revela el magnífico análisis de la autora, una valoración de la literatura muchas veces alejada de la ortodoxia neoclásica. Produce un especial gusto a aquellos más curiosos la flexibilidad de los juicios de Andrés i Morell y su atrevimiento a la hora de constatar las imperfecciones de los autores canonizados por la Ilustración. La aproximación al pensamiento cambiante de finales del siglo XVIII que nos ofrece Ortega Molinos a través de los argumentos del jesuita en contraste con sus coetáneos estudiosos europeos es de apasionada y obligada lectura.

Sin duda, pese al esfuerzo que puede suponer para un lector monolingüe aproximarse a un texto de honda reflexión teórico-literaria en una lengua desconocida los frutos del mismo resultan del todo gratificantes. El placer de la lectura de estudios y trabajos de tan enorme enjundia educa nuestro gusto y despierta nuestro intelecto.

Carmen García Navarro